

SAN GENADIO DE NÓVGOROD Y SU POSITIVA VISIÓN DE LA SANTA INQUISICIÓN ESPAÑOLA

St. Gennadius of Novgorod and positive vision
of Saint Spanish Inquisition

Salustio Alvarado
Universidad Complutense de Madrid (España)

ISSN: 1698-322X ISSN INTERNET: 2340-8146

Fecha de recepción: 20.10.2013

Fecha de evaluación: 30.04.2014

Cuadernos de Rusística Española nº 10 (2014), 79 - 88

ABSTRACT

One of the most controversial figures in Russian history is Saint Gennadius, archbishop of Novgorod, who in the late XVth century tried to introduce the Inquisition, in the Spanish mould, in Russia in order to combat the heretics known as “the Judaizers”. Although an institutionalized inquisitorial machinery never operated as such in Russia, it is certainly true that, from that time until well into the XVIIIth century, burning all sorts of religious dissidents at the stake was common practice.

Key words: Inquisition, Saint Gennadius of Novgorod, Heresy of the Judaizers.

РЕЗЮМЕ

Санкт Геннадий, архиепископ Новгородский - одна из самых противоречивых фигур в русской истории, который в конце пятнадцатого века пытался ввести инквизицию в Россию по испанской модели борьбы с «ересь жидовствующими». Хотя в России не функционировала государственная машина инквизиции, как в Испании, факт остается фактом, с тех пор вплоть до начала восемнадцатого века стало обычной практикой отправлять на костер религиозных диссидентов всех мастей.

Ключевые слова: инквизиция, Геннадий Новгородский, ересь жидовствующих.

El Santo Oficio de la Inquisición, establecido por los Reyes Católicos en 1478 y cuya bula fundacional promulgó el papa Sixto IV el 1 de noviembre de aquel año, ha sido la institución que más ha dañado la imagen histórica de España, habiendo dado pábulo a los más jugosos capítulos de nuestra leyenda negra. Sin embargo, sería en la Rusia de aquella época donde aquel tribunal eclesiástico iba a encontrar a uno de sus más fervientes simpatizantes: San Genadio, arzobispo de Nóvgorod y de Pskov, cuya peripecia vital, según cuentan los relatos hagiográficos a él referidos fue la siguiente:

San Genadio procedía del noble linaje moscovita de los Gonzóv. No se conoce la fecha de su nacimiento, que debió tener lugar a principios del siglo XV. Inició su vida monástica en el monasterio de la Isla de Valaam o Valamo, en el lago Ladoga, bajo la dirección espiritual de San Sabacio de Solovki (†1435). Pasó por diversos cenobios y en febrero de 1477 fue elegido prior del monasterio del Arcángel San Miguel (también conocido como Čúdog), sito en el Kremlin de Moscú, en donde fundó una iglesia dedicada a San Alejo. El 12 de diciembre de 1484 fue elevado a la sede arzobispal de Nóvgorod.

En aquella época, como consecuencia del yugo tártaro, la situación de Rusia era todavía bastante precaria tanto el plano material como en el espiritual: faltaban escuelas, muchas bibliotecas habían sido destruidas y el nivel cultural del clero era muy bajo, por lo que el nuevo arzobispo se preocupó de crear centros de enseñanza para popes y diáconos. También procuró que las prácticas litúrgicas se adecuaran a las de Moscú, para lo cual tuvo que vencer con energía la resistencia de las autoridades eclesiásticas locales.

La principal preocupación del arzobispo Genadio en aquellos años fue la lucha contra la llamada “herejía judaizante” que se iba extendiendo por Nóvgorod y Moscú. Mucho se ha especulado acerca de las posibles creencias de estos “judaizantes” (жидовствующие), tanto más por el hecho de que la inmensa mayoría de los testimonios que nos han llegado proceden precisamente de las filas de sus detractores y persecutores, por lo que sería prolijo y alargaría en exceso este trabajo el abordar en profundidad este tema. Lo que está claro es que los seguidores de esta herejía no provenían en absoluto del judaísmo, sino del cristianismo

unos pocos puntos en común con tradición cabalística, por lo que trataba de una versión rusa de unitarios que surgieron por toda

En su lucha contra los se dio cuenta de que no tenía eslavo completo de las sagradas se llevara a cabo una versión en 1499, a partir tanto de LXX al Antiguo Testamento. Para el versiones eslavas preexistentes.



ortodoxo y su doctrina tenía sólo el judaísmo, como puede ser la hay que pensar que más bien se los movimientos antitrinitarios y Europa durante el Renacimiento¹. herejes judaizantes, Genadio a su disposición ningún texto escrituras, por lo que ordenó que integral de la Biblia, completada como de Vulgata, en lo referente Nuevo Testamento se partió de

La *Biblia Genadiana*, cuyo códice se conserva en Museo Estatal de Historia en Moscú, sirvió de base para la primera edición impresa, que se completó en 1581, y se conoce como *Biblia de Ostrog* (*Острожская Библия*), por haber sido publicada en la ciudad ucraniana de Ostríh (Ostróg en ruso) por el tipógrafo Iván Fëdorov (±1520-1583), también conocido como Joannes Fedorowicz, con el patrocinio del príncipe Konstantín Konstantínovič Ostróžskij (1526-1608).

La cuestión los “judaizantes” se vio inmersa en otro conflicto político de mucho mayor calado: la controversia entre los que defendían el derecho de la Iglesia Ortodoxa rusa a poseer dilatados fundos y cuantiosas riquezas, los llamados “posesores” (стяжатели), también conocidos como “josefinos” (осифляне), por ser su líder José de Volokolámsk (Иосиф Волоцкий, en el siglo Иван Санин) (1439-1515), y aquellos, encabezados por Nilo de Sora (Нил Сорский, en el siglo Николай Майков) (1433-1508) y sus “gerontes transvolguianos” (Заволжские старцы), quienes opinaban que, para conservar su pureza y mejor cumplir su misión divina, la Iglesia Ortodoxa debía renunciar a sus propiedades, por lo que fueron conocidos como “no posesores” (нестяжатели).

1. Hay que recordar que la más importante figura española del antitrinitarismo fue el médico y teólogo aragonés Miguel Servet (1511-1553), el cual, perseguido con saña tanto por católicos como por reformados, acabó sus días en Ginebra, quemado vivo por orden de Consejo de la Ciudad, dirigido por Juan Calvino.

El zar Iván III (1404-1505), quien se veía como el gran beneficiario de la secularización de los bienes eclesiásticos, que habrían de pasar a la corona, tuvo en un principio una actitud relativamente favorable hacia los “judaizantes”, por ser éstos enemigos de la vida monástica y de la jerarquía eclesiástica. Pero pronto se dio cuenta, persuadido por San Genadio de Nóvgorod y San José de Volokolámsk, los más conspicuos enemigos de estos herejes, de que los “judaizantes” iban mucho más allá, y que al negar la divinidad de Jesucristo socavaban las bases mismas del cristianismo, que era el fundamento doctrinal sobre el que se estructuraba la sociedad y se asentaba la legitimidad de los soberanos moscovitas. Por esta razón, Iván III renunció a sus pretensiones de apoderarse del peculio de la Iglesia y fue tomando claro partido en pro de los “poseedores”.

Para solucionar los conflictos planteados, se convocaron sucesivos concilios en 1488, 1490, 1494 y 1503, en los que San Genadio de Nóvgorod y San José de Volokolámsk, por un lado, y San Nilo de Sora, por otro, tuvieron un papel preponderante.

La polémica entre “poseedores” y “no poseedores” quedó resuelta con el triunfo de las tesis de los “josefinos”: el zar se convertía en defensor del derecho de propiedad de templos y monasterios, en tanto que la Iglesia Ortodoxa pasaba a ser garante y legitimadora del poder de los zares y de sus pretensiones autocráticas. Un significativo ejemplo de esto último lo encontramos en una de las resoluciones del concilio de 1503, que dice: «el zar en cuanto a su poder es semejante a Dios Altísimo» («царь убо властью подобень Вышнему Богу»).

Tampoco tuvieron éxito las propuestas de Nilo de Sora de tener paciencia con los herejes y procurar que volvieran al buen camino por medio de la persuasión y el convencimiento. Por el contrario, se impusieron los criterios de Genadio de Nóvgorod y José de Volokolámsk de emplear contra ellos la más contundente y expeditiva mano dura. A este respecto es muy revelador un escrito, que se atribuye al propio Genadio o, en su caso, a algún miembro de su círculo literario, en el que se pone a la Santa Inquisición española como ejemplo a seguir. Dicho escrito, conocido como *Palabras del embajador imperial (Печи посла цесарева)* se recoge a continuación, transcrito a partir de la versión que A. D. Sedél'nikov publicó en su artículo «Relato del año 1490 sobre la inquisición» («Рассказ 1490 г. об инквизиции») y que apareció en el boletín *Trabajos de la comisión para la literatura rusa antigua I (Труды комиссии по древнерусской литературе I)*, Leningrado, 1932, páginas 33 a 57:

Оказыва́ посѣ цесаревѣ | юрюю. про шпанскѣ корол. а́ имени́ емѣ не помни́. | тѣ ден корѣ́ ѡчисти́ свою́ землю́ ѿ ереси́ жийскыи́ | а́ за тѣ́ королѣ́ шѣ́ земѣ́. шпанска. католонїа. виско | кастелїа. серденїа. корсига. а́ тѣ́ шѣ́ земѣ́ всѣ́ великїе́. а́ тѣ́ иагъ корѣ́ шпанскон всѣ́ гдѣрь. и в тои́ е́ зе́мли на шпанїе́, тѣ́ жийскїе́ ереси́ поучи́ прозвати́ | и́ тѣ́ корѣ́ шпанскон изврѣ́ великѣ́ ѹлка́ из своѣ́ величѣ́ | да послá послѣ́ к папѣ́ к римскон, что́ тѣ́ еретичество́ | вѣ́ е́го́ землѣ́ в великї́ людѣ́, в вискѣпѣ́, и вѣ́ архимаи́ритѣ́. и в попѣ́, и вѣ́ црковны́ людѣ́, и в мирнѣ́ вѣ́ | много́ поуча́ло прозвати́. и папа́ рїскын с тѣ́ | е́ послѣ́ послá двѣ́ пискѣ́ великї́ люди́ к томѣ́ шпанскон королю́ вѣ́ е́го́ землѣ́ тѣ́ лиха́ искати́. и́ кá | ѿ́ папы́ два́ вискѣпа́ приши́, и́ корѣ́ шпанскон | к папиннѣ́ вискѣ́ изврѣ́ своѣ́ двѣ́ вискѣпа́ великїе́ | да́ два́ ворина́ воли́ своѣ́, кои́ по́ тѣ́. корелѣ́ (sic) всѣ́ | тѣ́ землѣ́ держá, да́ велѣ́. иагъ́ с папинны́ вискѣп[ы] | тѣ́ лиха́ обыскивати́. и́ папинны́ вискѣпны́ и́ ко||ролевы́, и́ королевы́ ворѣ́, обыскиали́ в нáлѣ.

двѣ ви | скѣпѣ королевы, да и казнили многыми казн'ни | и многыми ранами да и сѣгли. да после тѣо вѣы|скали ше архимандритѣ, и попѣ и иг'менѣ. а по | тамошнемѣ зовѣ и хъ ѡваты. да тѣ казнили не|мѣтиво да и сѣгли. да после тѣо корѣ вѣны|скали и земледержцѣ, и попѣ и мирскѣ людѣи. | и црковны людѣи многы. да мѣчили и многышѣ | розными мѣками, да и перѣгли всѣ. а всѣ. тѣ. вѣыскали в тои ѣреси, вискѣпѣ и ворѣ, и архимандритѣ и попѣ, и земледержцѣ, и мирскыи | людѣи и малы и великы с ѡетыре тысяци. да тѣ | всѣ съжжены. а животы и [и и]мѣнѣи на корол | помали, а ины лихѣе ко[и] не поспѣли помати и тѣ стѣпили из земли вонѣ вѣсти. а | животы и и мѣнѣи на корол помали, а ѣже томѣ ѡтвертѣи гѣ ка тѣ лихѣ ѡыскали да | и перѣгли. а и нѣкѣ и сѣ днѣи тѣ папины двѣ ви|скѣпа ѣ корол живѣ. и папа ѣздити к сѣвѣ не | велѣ. а корѣ и хъ прѣ ѡ себе не ѡпѣсти. а лихѣ | тѣ и вѣыскиваю, да хот и хъ искоренити. | ѡтѣвы то лихѣ в тѣ землѣ не было, а вѣра ѣ | тѣ корол латинска. а вискѣпы папины | тѣ живѣ не ѣмѣ. а корѣ ден илѣ хѣ дати многоѣ | мѣство. ка и станѣ прѣ ѡпѣцати. | а тѣ ден земли на запѣ за вѣрднцѣвскѣ королевѣтѣмѣ, | сѣелс рѣвѣ с рѣвѣжѣ. а слава ден и хвала тѣ | шпанскѣ корол пошла по всѣ землѣ по латинь|скѣи вѣрѣ, ѡто на лихѣи крѣпко стѣи, да ѣже | ден вѣ его землѣ лихѣи мало ѡйти : +

Este texto, traducido muy libremente (el que avisa no es traidor), dice así:

Relató el embajador imperial² a Jorge³, acerca del rey de España, cuyo nombre no recordaba, que este rey limpió su tierra de herejes judaizantes. A este rey pertenecían las seis tierras españolas de Cataluña, Vizcaya, Castilla, Cerdeña y Córcega y estas seis tierras eran grandes y de todas ellas este rey era soberano. En estas tierras, en España, los herejes judaizantes comenzaron a proliferar y este rey español eligió a un hombre grande de entre sus nobles y lo envió como embajador al papa de Roma para decir que esta herejía había empezado a proliferar en su tierra entre la gente importante, entre los obispos, los archimandritas, los sacerdotes, la gente de iglesia y entre muchos seglares. El papa de Roma envió al rey de España junto con el embajador a dos prelados para que investigaran esta lacra. Cuando llegaron los dos obispos enviados por el papa, el rey eligió a dos obispos principales y a dos de sus grandes nobles para controlaran las tierras que estaban bajo el rey y les ordenó que junto con los obispos papales investigaran esta lacra. Los obispos del papa y del rey y los nobles nombrados por el rey investigaron en un principio a dos obispos y los castigaron con muchos castigos y muchas heridas y los quemaron. Luego investigaron a archimandritas, a sacerdotes e higúmenos, a los que allí llaman abades y los castigaron inmisericordemente y los quemaron y después a nobles y terratenientes, a sacerdotes

2. Se trata de Giorgio della Torre (†1512), a veces citado como Georg von Turn, enviado del emperador Maximiliano I ante la corte moscovita.
3. Se refiere al diplomático de origen griego Юрий Мануилович Траханиот (Γιώργος Τραχανιώτης, castellanizado como Jorge Tracaniotes), el cual entre otros asuntos de estado, había concertado en 1472 el matrimonio entre Iván III y Zoé Paleólogo, la cual, para demostrar su rechazo a la unión entre las iglesias católica y ortodoxa pactada en 1439 durante el Concilio de Florencia, cambió su nombre por el de Sofía.

y a muchos seglares religiosos y los torturaron con muchas diversas torturas y los quemaron a todos. A todos estos los investigaron por esta herejía, a obispos y nobles, a archimandritas y sacerdotes, a terratenientes y seglares, a grandes y pequeños, hasta un número de cuatro mil y todos fueron quemados, y sus ganados y posesiones requisaron para el rey. Hubo otros herejes a los que no pudieron atrapar porque se marcharon del país sin que hubiera noticia de ellos, pero requisaron sus ganados y posesiones para el rey. Y hace ya cuatro años que investigaron a estos malos y los quemaron. Ahora en estos días los dos obispos del papa viven en la corte del rey y el papa no ha ordenado que regresen a él y el rey no los ha dejado marcharse y así investigan a los herejes y quieren acabar con ellos de raíz para que ese delito no exista en aquellas tierras, sino sólo la fe católica de ese rey y los obispos del papa no toman esos bienes y el rey quiere darles mucho más cuando se ponga a mandarlos fuera. Yendo de frontera en frontera por esos reinos francos⁴ en las tierras de occidente, la gloria y la alabanza del rey de España se extendió por todas las tierras de fe católica, que permanece fuerte contra los herejes, de modo que en sus tierras se oye poco acerca de los herejes.

A pesar de sus flagrantes inexactitudes, empezando por el propio hecho, como ya se ha visto más arriba, de que los herejes de Nóvgorod, salvo en su rechazo del dogma trinitario y en el empleo de los saberes cabalísticos, poco tenían que ver con el judaísmo y menos aún con los criptojudíos, también llamados marranos, que por aquel entonces constituían el principal blanco en España de los rigores inquisitoriales, no deja de sorprender esta ardiente apología de Fernando el Católico (ninguneando, por lo demás, a Isabel I de Castilla) como defensor de la religión católica por medio del Santo Oficio de la Inquisición, tanto más cuanto en Rusia estaba muy reciente el rechazo a la unión de las iglesias pactada en Florencia y la deposición, arresto y huida del metropolitano Isidoro de Kiev, quien en 1441 había regresado a Moscú convertido el cardenal de la Iglesia Católica.

En cualquier caso, las inclinaciones pro-occidentales de San Genadio eran patentes y esto se ve también en el caso de la antes mencionada Biblia Genadiana, para cuya traducción, como ya se ha dicho, se tuvo en cuenta tanto el texto de Septuaginta como el de Vulgata, figurando, como traductor de latín, en el círculo literario del arzobispo novgorodiense un personaje conocido como “el monje Benjamín” (монах Вениамин), un fraile dominico, unos dicen que checo y otros que croata, el cual se había convertido, además, en uno de los principales consejeros del prelado. No está de más recordar que la Orden de los Predicadores, fundada en 1216 por Santo Domingo de Guzmán (1170-1221) es la que históricamente más ha nutrido las filas de los inquisidores y que el tal “monje Benjamín” era coetáneo y compañero de orden, aunque lejano, de Fray Tomás de Torquemada.

Merced al celo de Genadio de Nóvgorod y se su colaborador José de Volokolámsk, el destino de los herejes quedó sellado y sobre esto son reveladores los dos siguientes pasajes, tomados literalmente, con su ortografía original, del Tomo VI de la *Historia*

4. Entiéndase “franco” en su sentido bizantino de “europeo occidental”.

del Estado Ruso (Исторія Государства Россійскаго) de Nikoláj Michájlovič Karamzín (1766-1826), según su tercera edición, publicada en San Petersburgo en 1830, páginas 231 a 233 y 386 a 389 respectivamente.

Наконецъ Архіепископъ Геннадій открылъ ересь въ Новѣгородѣ: собравъ всѣ объ ней извѣстія и доказательства, прислалъ дѣло на судъ Государю и Митрополиту вмѣстѣ съ виновными, большею частію Попами и Діаконами; онъ наименовалъ и Московскихъ ихъ единомышленниковъ, кромѣ Зосимы и Дьяка Ѳедора Курицына. Государь призвалъ Епископовъ, Тихона Ростовскаго, Нифонта Суздальскаго, Симеона Рязанскаго, Вассіана Тверскаго, Прохора Сарскаго, Филоея Пермскаго, также многихъ Архимандритовъ, Игуменовъ, Священниковъ и велѣлъ Соборомъ изслѣдовать ересь. Митрополитъ предсѣдательствовалъ. Съ ужасомъ слушали Геннадіеву обвинительную грамоту: самъ Зосима казался изумленнымъ. Архіепископъ Новгородскій доносилъ, что сіи отступники злословятъ Христа и Богоматерь, плюютъ на кресты, называютъ иконы болванами, *грызутъ оныя зубами*, повергаютъ въ мѣста нечистые, не вѣрятъ ни Царству Небесному, ни Воскресенію мертвыхъ и, безмолвствуя при усердныхъ Христіанахъ, дерзостно развращаютъ слабыхъ. Призвали обвиняемыхъ: Инока Захарію, Новгородскаго Протопопа Гавріила, Священника Діонисія и другихъ (глава ихъ, Алексій, умеръ года за два до сего времени). Они во всемъ заперлися; но свидѣтельства, Новгородскія и Московскія, были не сомнительны. Нѣкоторые думали, что уличенныхъ надобно пытать и казнить: Великій Князь не захотѣлъ того, и Соборъ, дѣйствуя согласно съ его волею, проклялъ ересь, а безумныхъ еретиковъ осудилъ на заточеніе. Такое наказаніе по суровости вѣка и по важности разврата было весьма челоуколюбиво. Многіе изъ осужденныхъ были посланы въ Новгородъ: Архіепископъ Геннадій велѣлъ посадить ихъ на коней, лицомъ къ хвосту, въ одеждѣ вывороченной, въ шлемахъ берестовыхъ, острыхъ, какіе изображаются на бѣсахъ, съ мочальными кистями, съ вѣнцемъ соломеннымъ и съ надписью: *се есть Сатанино воинство!* Такимъ образомъ возили сихъ несчастныхъ изъ улицы въ улицу; народъ плевалъ имъ въ глаза, восклицая: *се враги Христовы!*, и въ заключеніе сжегъ у нихъ на головѣ шлемы. Тѣ, которые хвалили сіе дѣйствіе какъ достойное ревности Христіанской, безъ сомнѣнія осуждали умѣренность Великаго Князя, не хотѣвшаго употребить ни меча, ни огня для истребленія ереси. Онъ думалъ, что клятва церковная достаточна для отвращенія людей слабыхъ отъ подобныхъ заблужденій.

Finalmente el arzobispo Genadio descubrió la herejía en Nóvgorod: habiendo reunido todas las informaciones y pruebas sobre ella, envió el asunto al soberano y al metropolitano para que lo juzgaran, junto con los reos, en su mayor parte sacerdotes y diáconos; él también citó a sus correligionarios de Moscú, excepto a Zósimo y al funcionario Teodoro Kúricyn. El soberano convocó a los obispos Ticón de Rostón, Nifonte de Súzdal', Simeón de Rjazán', Basiano de Tver', Procorio de Saráj y Filoteo de Perm', así como a muchos archimandritas, priores y sacerdotes y ordenó que la herejía fuera investigada por el concilio. El metropolitano presidía. Con espanto escucharon el informe acusatorio de Genadio: el propio Zósimo parecía estupefacto. El arzobispo de Nóvgorod denunció que esos renegados maldicen a Cristo y a la Virgen, escupen

a la cruz, llaman ídolos a los iconos, los muerden con los dientes y los arrojan a lugares inmundos, no creen ni en el Reino de los Cielos, ni en la resurrección de los muertos y, disimulando ante los cristianos fervorosos, desvergonzadamente pervierten a los débiles. Convocaron a los reos: al monje Zacarías, al arcipreste Gabriel de Nóvgorod, al sacerdote Dionisio y a otros (su cabecilla Alejo había muerto hacía un par de años). Ellos lo negaron todo, pero los testimonios, novgorodienses y moscovitas, eran irrefutables. Algunos pensaron que era preciso dar tormento y ajusticiar a los convictos: el Gran Príncipe no quiso tal cosa y el concilio, actuando de acuerdo con su voluntad, anatematizó la herejía y a los insensatos herejes condenó a prisión. Este castigo, según la severidad del siglo y la gravedad del delito, era muy humanitario. Muchos de los condenados fueron enviados a Nóvgorod: el arzobispo Genadio ordenó montarlos a caballo de cara a la cola, con las vestiduras vueltas del revés, con yelmos de corteza de abedul, puntiagudos, como se representa a los diablos, con borlas de estopa, con coronas de paja y con el cartel: ¡Ésta es la hueste satánica! Con esta pinta llevaron a esos desgraciados de calle en calle; el pueblo les escupía a los ojos exclamando: ¡He aquí a los enemigos de Cristo! y como fin de fiesta prendieron fuego a los yelmos sobre sus cabezas. Aquellos que alabaron esta actuación como digna del fervor cristiano, sin duda reprobaban la moderación del Gran Príncipe, que no había querido emplear ni la espada ni el fuego para el aniquilamiento de la herejía. Él pensaba que el anatema eclesiástico era suficiente para apartar a las gentes débiles de semejantes errores.

Іоаннъ хотѣлъ утвердить спокойствіе нашей Православной Церкви. Въ сіе время возобновилось дѣло *Жидовской ереси*, нами описанной. Еще она не пресѣклась, хотя и скрывалась. Іосифъ Волоцкій въ Москвѣ, Архіепископъ Геннадій въ Новѣгородѣ неутомимо старались истребить сіе несчастное заблужденіе ума: первый только говорилъ и писалъ, второй дѣйствовалъ въ своей Епархіи, откуда многіе изъ гонимыхъ еретиковъ бѣжали въ Нѣмецкую землю и въ Литву. Убѣжденный наконецъ представленіями Духовенства или самъ видя упрямство отступниковъ, не исправленныхъ средствами умѣренности, ни клятвою церковною, ни заточеніемъ, Великій Князь рѣшился быть строгимъ, опасаясь казаться излишно снисходительнымъ или безпечнымъ въ дѣлѣ душевнаго спасенія. Созвавъ Епископовъ, онъ вмѣстѣ съ ними и съ Митрополитомъ снова выслушалъ доносы. Іосифъ Волоцкій засѣдалъ съ судіями, гремѣлъ краснорѣчіемъ, обличалъ еретиковъ и требовалъ для нихъ мірской казни. Главными изъ обвиняемыхъ были Дьякъ Волкъ Иванъ Курицынъ, посланный къ Императору Максимилиану съ Юріемъ Траханіотомъ, Дмитрій Коноплевъ, Иванъ Максимовъ, Некрасъ Рукавовъ и Кассіанъ, Архимандритъ Юрьевскаго Новгородскаго монастыря: они дерзнули говорить откровенно, утверждая мнимую истину своихъ понятій о Вѣрѣ; были осуждены на смерть и всенародно сожжены въ клѣткѣ; инымъ отрѣзали языкъ, другихъ заключили въ темницы или разослали по монастырямъ. Почти всѣ изъявляли раскаяніе; но Іосифъ доказывалъ, что раскаяніе, вынужденное пылающимъ костромъ, не есть истинное и не должно спасти ихъ отъ смерти. Сія жестокость скорѣе можетъ быть оправдана политикою, нежели Вѣрою Христіанскою, столь небесно-человѣколюбивою, что она ни въ какомъ случаѣ не прибѣгаетъ къ мечу; единственными орудіями

служать ей мирныя наставленія, молитва, любовь: таковъ по крайней мѣрѣ духъ Евангелія и книгъ Апостольскихъ. Но если кроткія наставленія не имѣють дѣйствія; если явный, дерзостный соблазнъ угрожаетъ Церкви и Государству, коего благо тѣсно связано съ ея невредимостію, тогда не Митрополить, не Духовенство, но Государь можетъ справедливымъ образомъ казнить еретиковъ. Сія пристойность была соблюдена: ихъ осудили, какъ сказано въ лѣтописяхъ, по градскому закону.

Iván quiso también asegurar el sosiego de nuestra Iglesia Ortodoxa. En aquel tiempo había resurgido el asunto de la herejía judaizante, de la que ya hemos hablado. No había sido extirpada, sino que sólo estaba oculta. José de Volokolámsk en Moscú y el arzobispo Genadio en Nóvgorod incansablemente se afanaban en aniquilar este malhadado error de la mente: el primero sólo hablaba y escribía, el segundo pasaba a la acción en su archidiócesis, de la que muchos de los herejes perseguidos huyeron a Alemania y a Lituania. Persuadido finalmente por las manifestaciones del clero y él mismo viendo la contumacia de los apóstatas, no enmendados por las medidas de clemencia, ni por el anatema de la Iglesia, ni por la reclusión, el Gran Príncipe se decidió a ser severo, temiendo mostrarse demasiado condescendiente o negligente en un asunto tocante a la salvación del alma. Habiendo convocado a los obispos, él junto con ellos y con los metropolitanos de nuevo escuchó las acusaciones. José de Volokolámsk, que actuaba ese tribunal, tronó con elocuencia, desenmascaró a los herejes y exigió para ellos un castigo según las leyes civiles. Los cabecillas de los acusados eran el funcionario Volk Iván Kúricyn, legado ante el Emperador Maximiliano junto con Jorge Tracaniotes, Demetrio Konoplëv, Iván Maksimov, Nekrás Rukávov y Casiano, archimandrita del Monasterio de San Jorge de Nóvgorod: ellos se atrevieron a hablar abiertamente, afirmando la pretendida verdad de sus opiniones sobre la Fe; fueron condenados a muerte y quemados públicamente en una jaula; a otros les cortaron la lengua, a otros los metieron en la cárcel o los diseminaron por los monasterios. Casi todos mostraron arrepentimiento, pero José (de Volokolámsk) dictaminó que el arrepentimiento forzado por la hoguera flameante no es verdadero y no debía salvarlos de la muerte. Esta crueldad antes puede ser justificada por la política que por la Fe Cristiana, tan urano-filantrópica, que en ningún momento recurre a la espada y de las únicas armas de las que se sirve son la instrucción pacífica, la oración y el amor: tal es al menos el espíritu del Evangelio y de los libros apostólicos. Pero si tan dulce enseñanza no da resultado, si una perversión pública y notoria amenaza a la Iglesia y al Estado, cuyo bienestar está estrechamente ligado a su incolumidad, entonces no es ni el metropolitano ni el clero, sino el soberano quien tiene potestad para castigar de forma justa a los herejes. Esta formalidad fue observada: los condenaron, como se cuenta en las crónicas, según la ley civil.

Como se desprende de la lectura del primero de los pasajes, la descripción del castigo de los herejes en Nóvgorod ordenado por el arzobispo presenta muchos puntos en común con la parafernalia de los autos de fe de la Santa Inquisición Española: los vestidos vueltos del revés a modo de sambenito, los yelmos de corteza de abedul a modo de coraza, los carteles infamantes, el paseo “por las acostumbradas” sentados

al revés en el caballo, sufriendo la humillación pública y las afrentas del populacho, y por último el fuego, sin que haya posteriores noticias sobre en qué estado quedaron los condenados después de que los capirotos ardieran sobre sus cabezas.

El segundo pasaje hace referencia al Concilio de Moscú del año 1503, durante el cual los herejes llamados “judaizantes” fueron juzgados y condenados a la hoguera, hecho que plenamente justifica el historiador Karamzín. Aunque en Rusia jamás llegó a funcionar una maquinaria inquisitorial institucionalizada al estilo español, no es menos cierto que, a partir de entonces el relajar al brazo secular a disidentes religiosos de toda índole se convirtió en algo nada infrecuente, siendo el caso más sonado el de los “raskól’niki” que se opusieron a las reformas del patriarca Nicón (1605-1681), empezando por su líder espiritual, el arcipreste Avvakúm Petróvič Kondrát’ev, quien fue quemado vivo el 27 (14) de abril de 1682 en la localidad siberiana de Pustozërsk. Tales prácticas perduraron en Rusia hasta bien entrado el siglo XVIII, como ocurrió con el teniente de navío Aleksánder Artémevič Voznícyn, el cual, por haberse convertido al judaísmo y circuncidado, fue enviado a la hoguera en 1738 junto con el rabino Baruch Lájbov, que había propiciado dicha conversión.

Volviendo a San Genadio, éste era, según cuenta su hagiografía, un hombre de personalidad fuerte e inflexible, por lo que se granjeó muchos enemigos, de modo que sus últimos años se vieron ensombrecidos por conflictos de todo tipo, siendo blanco de las más diversas intrigas y calumnias, hasta el punto de ser depuesto de su sede arzobispal y obligado a retirarse al monasterio del Arcángel San Miguel (también conocido como Čúdo), donde falleció el 17 (4) de diciembre de 1505. Aunque parece ser que nunca se llevó a cabo la canonización oficial del arzobispo Genadio de Nóvgorod, su nombre empieza a aparecer en las listas de los santos rusos desde finales del siglo XVI, celebrándose su fiesta el 14 (4) de diciembre, aniversario de su fallecimiento.

Como insólito caso de “fascinación en la distancia”, San Genadio de Nóvgorod puede ser considerado una figura singular dentro del panorama cultural europeo, pues es una de las contadísimas personalidades que, fuera del ámbito hispano, han admirado y defendido al Santo Oficio de la Inquisición.

AGRADECIMIENTO

A la Dra. Májja Krásteva Jónova y a la Dra. Él’vira Il’mírovna Bikkínina por la revisión del texto y por sus valiosas observaciones, así como al Dr. Rafael Guzmán Tirado por su imparable ayuda.

BIBLIOGRAFÍA

- ALVARADO, S. (1997): «San Nilo de Sora y San José de Volokolamsk: un conflicto monástico en la Rusia de finales del Siglo XV», *Επιγειος Ουρανός El cielo en la tierra. Estudios sobre el monasterio bizantino*, Nueva Roma 3, CSIC, Madrid, pp. 255-270.
- GÓMEZ, H. (1948): *La Iglesia rusa. Su historia y su dogmática*, CSIC, Madrid.
- NOVIKOVA, O. (2002): «Los judaizantes rusos: magia y heterodoxia en la Rusia del siglo

- XV» en PRESA GONZÁLEZ, F. (ed.) *España y el mundo eslavo. Relaciones culturales, literarias y lingüísticas*, GRAM ediciones, Madrid, pp. 119-125.
- POLIAK, A. (1997): «Voznitsyn, Alexander Artemyevich», *Encyclopædia Judaica*, CD-Rom edition, Keter Publishing House Ltd, Jerusalem.
- SLUTSKY, Y. (1997): «Judaizers in Russia», *Encyclopædia Judaica*, CD-Rom edition, Keter Publishing House Ltd, Jerusalem.
- КАРАМЗИНЪ, Н. М. (1830): *Исторія Государства Россійскаго. Томъ VI*, Въ Типографіи А. Плюшара, Санктпетербургъ.
- Острожская Библия*. Фототипическое переиздание текста с издания 1581 года, Слово-Арт, Москва Ленинград, 1988.
- СЕДЕЛЬНИКОВ, А. Д. (1932): «Рассказ 1490 г. об инквизиции», *Труды комиссии по древнерусской литературе Академии Наук I*, Ред. Н. К. Никольский, Издательство Академии Наук СССР, Ленинград, стр. 33-57.
- СРЕЗНЕВСКІЙ, И. И. (1912, reprint. Москва.1989): *Материалы для словаря древнерусскаго языка. Тома I-III*, Типографія Императорской Академіи Наукъ, Санктпетербургъ.
- ТАИСІЯ монахиня (1984): *Житія русскихъ святыхъ. Томъ второй*, Holy Trinity Russian Orthodox Monastery, Jordanville, New York.
- ТИМЧЕНКО, С. В. (1993): *Жития и творения русских святых*, Современник, Москва.